

Menos científicos, más mercado

El directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas aprobó el ingreso a la Carrera de Investigador de 385 postulantes, lo que representa un retroceso del 60% respecto de la convocatoria anterior.

En un [artículo publicado en NEXciencia](#), la directora Dora Barrancos estimó que el número total podría superar los 400, contando a los investigadores que ingresen desde el exterior. El [año pasado](#), en instancia similar, se había dispuesto la designación de 830 aspirantes.

En la nota mencionada se destaca que la Carrera de Investigador es la principal herramienta con la que cuenta el Estado para promover la dedicación exclusiva de científicos a sus tareas. En los '90 se había llegado al "ingreso cero" de investigadores, manteniéndose una plantilla de 3.000 científicos; el año pasado, esa cifra superó los 9.000, en un marco en el que se preveía el incremento paulatino hasta el año 2020. El gobierno de Cambiemos decidió desarticular ese programa plurianual.

En tanto, el grupo [Ciencia y Técnica Argentina \(CyTA\) consideró](#) que el resultado de esta convocatoria es "descorazonador", y lo vinculó a las políticas científicas instaladas en los '90.

Para CyTA, "El achicamiento del CONICET es el prolegómeno de una nueva fuga de cerebros. Es la consecuencia natural de un modelo que apunta a reprimarizar nuestra economía dejando de lado el impulso al desarrollo industrial, alejando al sistema de Ciencia y Tecnología de las necesidades y demandas sociales y desincentivando el pensamiento crítico".

En nuestro país el nacimiento de las dedicaciones exclusivas está ligado a la labor de Bernardo Houssay, quien consideró de vital importancia que los investigadores puedan [dedicarse sin obstáculos a las tareas en ciencias puras o aplicadas](#) "que sean necesarias para el país".

La disminución de ingresantes es coherente con la reducción de recursos para la investigación plasmada en el Presupuesto 2017 .

La reducción de la dotación de investigadores dedicados exclusivamente acentúa la dependencia de la investigación científica de quienes puedan financiarla; de esta forma, el país pierde capacidad de decisión autónoma en este terreno, dejando las decisiones en manos del mercado.